



CREPÚSCULO.

¡Qué inmenso bienestar dejó en mi alma
El éxtasis de amor, la dulce calma
De aquella tarde que fugaz pasó!
¡Con qué mágica luz al pecho mío,
Preso en las garras del dolor sombrío,
De una apacible claridad bañó.

Era el solemne instante en que el Ocaso
Sus púrpuras fastuosas tiende al paso
Del muerto sol en pompa funeral.
Y ráfagas de brisas vespertinas
Que se mojan en fuentes cristalinas
Refrescaban la atmósfera estival.

En lo alto ella y yo del viejo muro,
Que su corta heredad guarda inseguro,
Con empolvadas yerbas por festón,
¡Qué hermosa estaba en su actitud tranquila,
Abismada su fúlgida pupila
En el cuadro de luz de la extensión!

Nunca hasta entonces me miré á su lado,
Hasta sentir su effluvio perfumado
Y su aliento purísimo beber.
¡Oh, instante el más hermoso de mi vida,
Nunca jamás el alma agradecida
Borraré tu recuerdo de placer!

No en rudo golpe el corazón latía,
No con la fiebre del deseo ardía
Mi mente, llena de candor y fe:
Nada que fuera impuro ni ardoroso
Vino á turbar el lánguido reposo
De aquel instante que tan breve fué.

La augusta paz que en pudoroso alarde
De nubes de color tiene la tarde
Cuando se extingue en plácida quietud,
Ayudando á mi grato arrobamiento,
Parecía mecer el sentimiento
Con amorosa y blanda lentitud.

¡Cuán bella y casta! Su purpúrea boca,
Urna de mieles que á libar provoca,
Nunca violado cáliz de rosas;
Con amante expresión me sonreía
Y á mi ardiente palabra respondía
Con dulce voz de timbre angelical.

Sobre el muro, los árboles cercanos
Apoyaban sus frondas con tempranos
Follajes de que Mayo los cubría
Y en el lecho de grama de los nidos
Palpitaban implumes y dormidos
Polluelos que ella, tímida, tocó.

La bruma, al fin, cubriendo el horizonte
Y ganando la cúspide del monte,
La última huella de la luz borró.
Perezosa volvía la vacada
Rumiando aún la yerba perfumada
Que el néctar de su seno restauró.

Vago fulgor en el confin del llano
Denunciaba las aguas del pantano,
Y era una mancha informe el saucedal.
Las copas de los fresnos que, en hilera,
Marcando van la antigua carretera,
Proyectaban su sombra colosal.

¡Todo pasó! pero al bajar del muro,
Ella, mandando al horizonte obscuro
Leve suspiro en silencioso adiós,
Reveló que las mismas ilusiones,
Que las mismas profundas impresiones
En el alma llevábamos los dos.

Ya mostraba su disco amarillento,
La triste luna, y del nocturno viento
Se agitaba movido el platanar,
Cuando risueña, y á mi brazo asida,
Lentamente cruzamos la avenida
De naranjos cubiertos de azahar.

Guadalajara, 1895.

MANUEL M. GONZÁLEZ.

30 DIAS

1 M. S. Melitón, ob. conf. y sta. Teodora, mr.
2 J. S. Francisco de Paula, conf.
3 V. S. Benito de Palermo, conf.
4 S. S. Isido Arzobispo conf. y Dr. de la Iglesia.
5 D. S. Vicente Ferrer, conf. y sta. Emilia mr.
6 L. La Beata Juliana de Cornillon, virg.
7 M. San Epifanio, ob. conf.
8 M. Stos. Alberto Patriarca de Jerusalem, Dionisio y Amanacio, obs. confs.
9 J. S. Prócoro Diácono mr., stas. Maria Cleofas y Casilda, virg.
10 V. Stos. Apolonio presb., Pompeyo mrs. y Esquil, prof.
11 S. S. León Magno, papa.
12 D. S. Julio papa, conf.
13 L. S. Hermenegildo, Rey mr.
14 M. S. Pedro González Telmo, conf.
15 M. Stas. Basilia y Anastasia, mrs.
16 J. S. Toribio de Lébana, ob. conf.
17 V. La Beata Maria Ana de Jesús, virg.
18 S. S. Perfecto, presbítero mr.
19 D. S. Crescencio, conf. y s. Rifeo, ob.
20 Sta. Inés del Monte Pulciano, virg.
21 M. S. Anselmo, ob. conf. y Dr. de la Iglesia.
22 M. Stos. Sotero y Cayo, pontífices mrs.
23 J. Stos. Jorge y Adalberto, ob. mrs.
24 V. S. Fidel de Sigmaringa, mr.
25 S. Marcos ev. y s. Herminio, ob. conf.
26 D. Stos. Cleto y Marcelino, pontífices mrs.
27 L. S. Toribio de Mogrovejo, ob. conf.
28 M. S. Vidal y su esposa sta. Valeria, mrs.
29 M. S. Pedro de Verona mr.
30 J. Sta. Catalina de Sena, virg.

FASES DE LA LUNA.

C. M. el 4 | C. C. el 20
L. N. el 12 | L. L. el 27

31 DIAS

1 V. S. Jeremías, prof.
2 S. S. Atanasio, ob. conf.
3 D. S. Alejandro, papa y s. Diódoro mr.
4 L. Sta. Mónica, viuda y s. Silvano ob. mr.
5 M. S. Agustín, y sta. Crescenciana, mr.
6 M. S. Juan Apóstol y Evangelista.
7 J. S. Estanislao ob. y s. Flavio mr.
8 V. S. Acacio mr.
9 S. S. Gregorio Nazianceno ob. conf.
10 D. S. Antonio, obp. conf. y s. Cirino, mr.
11 L. S. Máximo, mr. y s. Mayolo Abad.
12 M. Sta. Dominga de la Calzada, conf.
13 M. S. Pedro Regalado, conf.
14 J. S. Bonifacio, mr. y sta. Enequina, mr.
15 V. S. Isidro Labrador, conf.
16 S. Stos. Ubaldo, ob. y Simón Stock, confs.
17 D. S. Pascual Bailón, conf.
18 L. S. Venancio, mr.
19 M. S. Pedro Celestino, papa.
20 M. S. Bernardino de Sena, conf.
21 J. S. Valente, ob. mr.
22 V. Stos. Porcuato, y Ctesifonte.
23 S. S. Epitacio, ob. mr.
24 D. S. Donaciano, mr. y sta. Susana mr.
25 L. Stos. Gregorio VII y Urbano I pontífices.
26 M. S. Felipe Neri, conf. y s. Eleuterio, papa.
27 M. Sta. María Magdalena de Pazzis, virg.
28 J. Stos. Agustín Cantuariense, y Germán, obs. confs.
29 V. S. Maximino, obp. conf. y sta. Teodosia, Mr.
30 S. Stos. Fernando Rey, conf. y Félix I papa.
31 D. Sta. Angela Mericia.

FASES DE LA LUNA.

C. M. el 4 | C. C. el 19
L. N. el 12 | L. L. el 26

30 DIAS

1 L. NUESTRA SEÑORA DE LA GRACIA, y s. R. veriano, ob. mr.
2 M. S. Marcelino y sta. Blandina, mr.
3 M. S. Isaac, Monje, mr. y sta. Clotilde Reina
4 J. S. Francisco Caracciolo, conf.
5 V. S. Bonifacio, ob. y sta. Zenayda, mr.
6 S. S. Norberto, ob. conf.
7 D. Stos. Pablo ob. mr. y Roberto Abad.
8 L. Stos. Maximino y Heradio, obs. confs.
9 M. Stos. Primo y Feliciano, mrs.
10 M. Sta. Margarita Reina de Escocia, viuda.
11 J. S. Bernabé Apóstol.
12 V. EL SACRADO CORAZON DE JESUS, y s. Juan de Fecundo.
13 S. S. Antonio de Padua, conf.
14 D. S. Basilio Magno, obp. conf.
15 L. S. Vito, y sta. Crescencia, mrs.
16 M. S. Juan Francisco Regis, ob. conf.
17 M. Stos. Manuel y Sabel, mrs.
18 J. S. Cirino, mr. y sta. Paula virg. mr.
19 V. Sta. Juliana de Falconeris, virg.
20 S. S. Silverio, papa mr.

21 D. S. Luis Gonzaga, conf.
22 L. S. Paulino, ob. conf.
23 M. S. Zenón y sta. Agripina, virg. mrs.
24 M. LA NATIVIDAD DE S. JUAN BAUTISTA
25 J. S. Guillermo Abad y sta. Lucía, virg.
26 V. Stos. Juan y Pablo hermanos, mrs. y Anselmo, obp. conf.
27 S. S. Ladislao Rey de Hungría, conf.
28 D. Stos. León II papa conf. y Ireneo ob.
29 L. SAN PEDRO Y SAN PABLO APOSTOLES.
30 M. La Conmemoración del Apóstol s. Pablo, sta. Lucina, virg.

FASES DE LA LUNA.

C. M. el 3 | C. C. el 18
L. N. el 11 | L. L. el 25



NARRACION DE UN SUCEDIDO*

A LUIS GONZALEZ OBREGON.

AQUELLA noche del mes de Julio de 1818, en que el aire apenas movía de las copas de los árboles que adornaban los anchurosos patios de la muy noble y leal ciudad de Guadalajara, fué, en particular, famosa por la nueva que durante ella se difundió y que hizo asomar la dulce risa á los bonachones y mofletudos capitulares, persignarse á las ancianas, poner gesto dubitativo á los afectos á negar la intervención de lo maravilloso en la vida y hacer muecas de indignación á las mozas en estado de merecer.

El Provincial de la Merced y el padre Ricarday, famoso éste entre las beatas por su misa á hora matutina, apostaron en casa del Canónigo Cerpa un hábito nuevo de cúbica, que perdería quien no probara al otro la verdad de lo que asentaba; un libre pensador—desde entonces existía ya tal fruta—que leía las *Ruinas de Palmira* y el *Baroncito de Faublas*, ofreció regalar á su esposa un rebozo ametalado y un vestido completo de linón, caso de que resultara cierta la noticia; y hasta hubo quien asegurara el triunfo de la canalla, si la espada del reino vacilaba en la robusta mano que la empuñaba entonces.

Y lo que mantenía en tal espectación á la ciudad no era una nueva entrada del protervo Hidalgo y de sus parciales, ni la derrota de ningún regimiento de *Cruzados*, ni la llegada de terremoto semejante al que en Mayo de aquel año había derribado las gallardas torres de la Catedral; sino solamente la circunstancia de haberse sabido que el Exmo. Sr. D. José de la Cruz, Brigadier de los Reales ejércitos, Sub-Inspector y Comandante de la primera brigada de este reino, Comandante general del ejército de operaciones de reserva, encargado de la Comandancia de Nueva Galicia, Presidente de su Real Audiencia, Sub-Delegado de la renta de correos del mismo reino y Gobernador é Intendente de la Provincia de Guadalupe, se hallaba enamorado como cualquier cadete barbiopiente.

* El argumento de este cuento está tomado del erudito libro de D. Alberto Santoscoy: *Canon cronológico de los gobernantes de Jalisco*.—N. del A.

El objeto de las amorosas ansias del terrible jefe español, lo constituía la viuda más hermosa que vió jamás la galiciana tierra.

Baja de cuerpo, como ansiaba Byron que fuera la mujer amada, á fin de poderla robar fácilmente, de tez blanquísima, coloreada por ligero carmín—mármol teñido con rosas, que dijo el poeta—de ojos claros, serenos, á los que podía pedirse favor idéntico del que de su dama solicitaba Gutierre de Cetina, de nariz de aletas nerviosas y movibles, de talle breve, que inspiraba deseos de estrecharlo amorosamente, Doña Juana Ortíz era quien más sobresalía por su lindo palmito en esta tierra, que por la hermosura de sus hijas era ya elogiada desde el siglo XVII por el Rev. Padre Tello.

La más devota en la iglesia, la más hacendosa en su casa, la más discreta en el estrado, Doña Juana atraía las miradas de todos los hombres, y siendo muy joven, casi niña todavía, casó con D. Silvestre Rubín de Celis, acaudalado español, que gozó muy poco tiempo de tamaño tesoro.

En 1811, al ser conducido Celis, de Tepic á esta capital, por D. Juan José Zea, en unión de otros españoles, fué muerto en la hacienda de Cuisillos, dejando, con la pena que es de imaginarse, á la bella señora.

Seis años completos pasó Doña Juana, saliendo apenas de su casa, asistiendo con asiduidad á las prácticas religiosas y preocupándose poco ó nada de lo que en el exterior pasaba, pues por D. Silvestre, que si bien no era un anciano, tenía muchos más años que ella, llevó el luto que era razón guardara á tan fino amante y caballero tan desgraciado.

Quedaron proscritos entonces en el atavío de la dama las *peinetas de teja*, de *sofá* y de *pico de pato*, los rizos en forma de tirabuzón, que con la linda mata de pelo arreglaba en la alabastrina frente, los vestidos altos de talle, bajos de escote, plagados de *canesús* y volantes, y las mantillas de rica blonda, de suave terciopelo y de brillante raso formadas, que parecían hechas de propósito para rodear aquel rostro ideal, de líneas finísimas, que lo asemejaban á escultura bizantina; todo concluyó, y sólo las negras tocas de tris-